

9 NOVIEMBRE

En Beirut, cuando quise atravesar las líneas para ir en busca de los niños, me recordaron que tendría que cruzar la línea de fuego y que me podían disparar. Yo insistía: «No, mañana habrá una tregua, cesarán los combates. Las hermanas hemos rezado por que mañana haya un alto el fuego y una tregua». Y así fue. Nos hicimos cargo de los niños huérfanos y tullidos, y nos los llevamos sanos y salvos.